



Bajo mi punto de vista, habitar en las ciudades significa mucho más que ocupar un espacio físico, pues implica también interactuar con un entorno complejo que moldea nuestras vidas. Las ciudades son organismos dinámicos donde se encuentran cultura, trabajo, educación y convivencia. En ellas, los ciudadanos no solo residen, sino que participan activamente en su transformación.

Como estudiante de Arquitectura, considero que habitar una ciudad es encontrar equilibrio entre lo construido y lo vivido. La relación entre los espacios públicos y privados, así como la infraestructura y la naturaleza, define la calidad de vida de los habitantes. En las ciudades, la movilidad, el acceso a servicios y la conectividad determinan cómo nos movemos y nos sentimos. Sin embargo, habitar también implica enfrentarse a retos, como pueden ser la sobrepoblación, el acceso desigual a la vivienda, la falta de espacios verdes y la contaminación, lo cual afecta a la manera en que experimentamos la ciudad. Por ello, diseñar espacios que fomenten la inclusión, la sostenibilidad y el bienestar es crucial para mejorar la experiencia de quienes habitan en ellas.

Considero pues, que habitar en las ciudades es un acto de constante adaptación. Es convivir con la complejidad urbana, pero también contribuir a su desarrollo, buscando siempre que el espacio construido sea una extensión de las necesidades humanas y del bienestar colectivo.